

JUAN GIL DE HONTAÑÓN EN SEGOVIA: SUS COMIENZOS PROFESIONALES

BEGOÑA ALONSO RUIZ

RESUMEN

A diferencia de las variantes europeas, la arquitectura española del gótico tardío es casi desconocida. Uno de sus más relevantes arquitectos, Juan Gil de Hontañón (1470-1526), quien trabajó como tracista de las catedrales españolas del gótico tardío y como arquitecto de la alta nobleza castellana, es una figura clave en el desarrollo de esta arquitectura. Fue el principal maestro de la primera generación de arquitectos del gótico tardío español y uno de los que mejor supieron combinar las doctrinas de los dos mayores arquitectos extranjeros en la Castilla de la época: Juan Guas y Simón de Colonia. Este artículo analiza sus comienzos profesionales a la sombra de Juan Guas al servicio de la corporación de Segovia: su primera obra documentada como arquitecto civil en 1500.

ABSTRACT

As opposed to the European variants, the Spanish late gothic architecture is almost unknown. One of its most relevant architects, Juan Gil de Hontañón (h. 1470-1526), who works as a planner of Spain's late gothic cathedrals and as the architect of the Castilian high nobility, is a key figure in the development of this architecture. He was the principal master of the first generation of Spain's late gothic architects and the one who knew best how to combine the doctrines of the two major foreign architects in the Castile of the period: Juan Guas and Simón de Colonia. This work analyses his professional beginings in the Guas's shade in the service of Segovia corporation: his first documented work as civil architect in 1500.

La ciudad de Segovia fue el escenario privilegiado donde se desarrollaron durante el último cuarto del siglo XV y el primero del siglo XVI, importantes acontecimientos históricos que la convirtieron en "llave de Castilla"⁽¹⁾. Este hecho, que a nivel

simbólico resulta de sobra significativo, se refleja durante todo el periodo citado y aún después, en la nueva arquitectura de la ciudad. Segovia, (una ciudad en ebullición política, económica, social y artística) con el apoyo real, el de grandes familias nobles (como los marqueses de Villena), el patronazgo eclesiástico (muy destacable en el caso de obispos como don Juan Arias Dávila) y el de órdenes religiosas (como los jerónimos o los franciscanos), se transforma en una nueva ciudad, con conventos y monasterios reformados o de nueva planta, grandes capillas funerarias, nuevo palacio obispal, nuevo claustro y, tras los disturbios de las Comunidades, nueva catedral. La ciudad traspasa sus murallas y el curso de los ríos Eresma y Clamores y mejora sus infraestructuras de comunicación. En este desarrollo juega un destacado papel Juan Gil de Hontañón, no exclusivamente desde su trabajo como arquitecto de la nueva catedral. De hecho, Juan Gil se encuentra vinculado a esta ciudad desde sus comienzos profesionales y a ella permanecerá unido durante largos periodos de su vida.

La figura de este arquitecto aún hoy continúa desdibujada para la Historia del Arte español pese a que se conocen gran número de datos sobre su biografía artística gracias, sobre todo, a sus cargos catedralicios. Sin embargo, no existe aún un análisis del trabajo de esta figura clave del Tardogótico castellano y se desconocen periodos fundamentales de su actividad, como sus comienzos artísticos en el área segoviana y la influencia que en ellos ejerció la obra del arquitecto Juan Guas⁽²⁾. Este artículo da a conocer el primer trabajo documentado de Juan Gil, a la vez que aborda estos años iniciales en su actividad canteril, resaltando su vinculación con la ciudad de Segovia desde el comienzo de su carrera, y con la obra de Juan Guas, su referencia más importante en esta primera etapa.

JUAN GIL EN SEGOVIA

Los comienzos artísticos de un personaje tan relevante para la arquitectura del primer cuarto del siglo XVI como Juan Gil, continúan basándose en afirmaciones e

(1) Isabel la Católica la consideraba "llave de Castilla y eslabón para su corona". (COLMENA-RES, Diego de: *Historia de la insigne ciudad de Segovia y Compendio de las Historias de Castilla*, t. II. Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia, 1984, p. 97).

(2) Los datos fundamentales sobre Juan Gil de Hontañón pueden consultarse en: CHUECA GOITIA, F.: *La catedral nueva de Salamanca*. Salamanca, 1951, p. 241; ID.: *Historia de la arquitectura española. Edad Antigua. Edad Media*. Madrid, 1965, pp. 576-581; CORTÓN DE LAS HERAS, M.T.: "La obra de Juan Gil de Hontañón en la Catedral de Segovia, 1525-1526", en *Arte Gótico Postmedieval. Actas del Congreso*, Segovia, 1987, pp. 105-109; ID.: *La Construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 126 y ss.; ID.: *La Construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607)*. Caja Segovia, Segovia, 1997; GONZÁLEZ-ECHEGARAY, M.C.; ARAMBURU-ZABALA, M.A.; ALONSO RUIZ, B. y POLO SÁNCHEZ, J.J.: *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Diccionario biográfico-artístico*. Santander, 1991, pp. 245-246. También se recogen referencias a su estilo y obra en las monografías sobre Rodrigo Gil de Hontañón: CASASECA CASASECA, A.: *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría, 1500-Segovia, 1577)*. Salamanca, 1988; HOAG, J.D.: *Rodrigo Gil de Hontañón. Gótico y Renacimiento en la arquitectura española del siglo XVI*. Madrid, 1985; LOZOYA, Marqués de: *Rodrigo Gil de Hontañón en Segovia*. Santander, 1962; PEREDA DE LA REGUERA, M.: *Rodrigo Gil de Hontañón*. Santander, 1951; ORTIZ DE LA TORRE, E.: "Sobre los arquitectos Juan y Rodrigo Gil de Hontañón y Juan de Rasines", en *A.E.A.*, 1940-41, pp. 315-317.

interpretaciones no contrastadas documentalmente y, por tanto, de discutido valor histórico, al hilo de los conocimientos actuales sobre la arquitectura española de dicha época.

No es nada nuevo el relacionar estos primeros pasos profesionales de Juan Gil de Hontañón con las obras de Juan Guas en torno a Segovia. Sin embargo, hasta ahora esta relación estaba basada en atribuciones sin documentar o en la cercanía temporal y geográfica entre ambos arquitectos. Así, por ejemplo, Antonio Hernández, en su conocido artículo sobre Juan Guas, afirma categóricamente la conclusión de la portada del Monasterio del Parral a manos de Hontañón, sin ningún tipo de documentación que lo avale⁽³⁾. Otro dato que ha servido a los historiadores para estrechar los lazos entre ambos: Juan Gil aparece avecindado en Rascafría, (localidad cercana al monasterio de El Paular, obra de Guas), en 1499, y fue allí donde nació su hijo Rodrigo Gil en 1500. Aunque hasta el momento no se ha localizado la documentación que avale tal relación profesional, parece bastante claro que ésta existió: a las coincidencias temporales y geográficas —a nadie se le escapa que la estancia de Juan Gil en Rascafría no fue casual—, se unen coincidencias de tipo estilístico que sólo pudo aprender Juan Gil de manos de Juan Guas. Además de estas afinidades estilísticas, objeto de un próximo trabajo, existen datos de la actividad de Juan Gil en torno al cambio de siglo que fortalecen la hipótesis de su relación profesional con Juan Guas.

En 1471 Juan Guas había llegado a Segovia desde Ávila (donde era entonces Maestro Mayor de la catedral) para trabajar en el claustro de la antigua catedral, posiblemente a requerimiento del Obispo Arias Dávila⁽⁴⁾. Culminaba así un periplo que se había iniciado en 1453 cuando, con unos 20 años, aparecía documentado por primera vez en España trabajando en la Puerta de los Leones de la Catedral de Toledo. Cuando llegó a Segovia era arquitecto real y el maestro más significativo del denominado “estilo hispanoflamenco”, entendido éste como la asimilación del arte flamígero aprendido del maestro Hanequin de Bruselas y su simbiosis con la arquitectura mudejar toledana.

Hasta su muerte en abril de 1496, Guas interviene en las obras más importantes de la ciudad, tanto de patronato regio, municipal o catedralicio, marcando el de-

(3) HERNÁNDEZ, A.: “Juan Guas, maestro de obras de la catedral de Segovia”, en *B.S.A.A.*, Valladolid, XIII, 1946-47, pp. 57-100. En la página 77 el autor, hablando de la portada del Parral comenta: “La portada se hacía ya en 1494 y Juan Guas murió en 1495. Ningún discípulo tal vez, se atrevió por entonces a continuar la obra del maestro. A fin de preservarla de la humedad, se cubrió con tejas lo ya labrado y, acaso, se siguió un compás de espera hasta que surgiera el nuevo arquitecto que viniera a trazar e dar forma a las imágenes de la portada. Y vino, no tardando, Juan Gil de Hontañón”.

(4) Esta posibilidad la plantea Ruiz Hernando basándose en el cargo abulense del maestro, las relaciones familiares de los Arias Dávila y amistosas de ambos cabildos catedralicios. (RUIZ HERNANDO, J.A.: “La arquitectura medieval en Segovia”, en *Segovia 1088-1988. Actas del Congreso de Historia de la Ciudad*, Segovia, 1991, p. 155). Sobre la intervención de Guas en la catedral abulense véase MARTÍNEZ FRÍAS, J.M.: *La huella de Juan Guas en la Catedral de Ávila*. Papeles de Arquitectura Española, 2. Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1998. Una biografía actualizada de este maestro puede consultarse en DOMÍNGUEZ CASAS, R.: *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos*. Madrid, Alpuerto, 1993, pp. 29-37.

sarrollo del Tardogótico segoviano. Además de su trabajo en la catedral (donde construyó el claustro, luego trasladado por Juan Campero a la nueva catedral levantada tras la Guerra de las Comunidades), trabajó en los monasterios de El Paular y El Parral, intervino en la iglesia de San Miguel, participó en la reedificación del monasterio de Santa Cruz y el Marqués de Lozoya le atribuye además la Casa de los Picos y la Torre de Juan II en el Alcázar.

Sabemos que su actividad estuvo también relacionada con el Concejo y Regimiento de la ciudad en un aspecto que nos resulta especialmente interesante para este trabajo: los Reyes Católicos, en carta dirigida a Fray Pedro de Mesa, prior de El Parral, pedían que éste, asesorado por Guas, les informara sobre el estado de “*los adarves, caminos e torres e como de la puente (acueducto) e puentes e pontones*” que necesitaban reparación, como había realizado el prior en 1480⁽⁵⁾. Juan Guas informaba en 1484 sobre estas nuevas reparaciones⁽⁶⁾, incluyendo a los puentes como prioritarios, ya que eran lugares para el control del paso y el cobro del consiguiente derecho de portazgo y rentas sobre las mercaderías. Muchos de estos puentes eran a finales de la centuria de madera, y fue entonces cuando se construyeron en sillería. El Concejo de la ciudad, competente en estas materias, asumió desde 1489 como cuestión fundamental las labores de pavimentación de la red urbana, prácticamente hasta 1514, invirtiendo gran cantidad de maravedíes procedentes de las caloñas para estas obra; sin duda, el interés del Concejo en estos menesteres procedía de los necesarios transportes de mercancías para el abastecimiento de la ciudad⁽⁷⁾. Precisamente en esta labor intervino Juan Gil, como demuestra un pleito localizado en la Real Chancillería de Valladolid entre “*Juan Gil cantero*” y la ciudad de Segovia, fechado en 1500⁽⁸⁾.

(5) Diego de Colmenares relata cómo en 1480 los Reyes Católicos otorgaron licencia para reparar la puente romana (el acueducto) de Segovia, a condición de que todo pasara por las manos de Fray Pedro de Mesa. Y añade “*Aprovechó el prior la hacienda tan bien, que con lo que sobró aderezó la puente para venir desde su convento a la ciudad, que estaba mal parada; haciendo de nuevo las calzadas. Demás de esto hizo de nuevo la puente del Soto, en paso bien necesario, con una buena calzada. También hizo de nuevo el puente del lugar de Bernaldos, y aderezó otras*”. (COLMENARES, 1984, p. 128). La versión del Padre Sigüenza es parcialmente diferente pues otorga un papel fundamental al monje Fray Juan de Escobedo, arquitecto y, según el cronista de la orden jerónima, el encargado de la remodelación del acueducto y las obras en los puentes del Parral, el Soto, Bernardos y Dueñas. (Cit. BOSARTE, I.: *Viaje artístico a varios pueblos de España*. Madrid, 1978, (1.ª ed., 1804), p. 18). Ese año de 1480 también se reparaba el Puente de Santa María del Parral (cit. COLMENARES, 1984, p. 145, nota 4).

(6) “*Sepades, porque yo, la Reina fui informada, que los edificios públicos de la dicha cibdad e su tierra, así como los adarves e muros, e torres, e caños de la puente, e puentes y pontones que estaban y están muy mal reparados e destruidos e que han e abían nuestro necesario reparo (...) envío encargar a vos el dicho prior del Parral, que vos informedeses cerca de todo lo suso dicho (...) así por vuestra vista como de Juan Guas*”. Cit. DIEZ MIGUEL, M.D.: “Carta de los Reyes Católicos”, en *Estudios Segovianos*, 1960, XIX, pp. 146-148. Véase también ASENJO GONZÁLEZ, M.: *Segovia. La ciudad y su tierra a fines del Medievo*. Segovia, 1986, p. 66. El informe de Juan Guas se encuentra en A.G.S., R.G.S., II-1484, fol. 215.

(7) ASENJO GONZÁLEZ, 1986, p. 60.

(8) Cit. DOHISCAN, Base de datos de “Documentación Histórica de Cantabria”, Fundación Marcelino Botín, Santander.

Se trata sin duda de la primera actividad profesional de este arquitecto de la que tenemos constancia documental contrastada, ya que un detenido análisis de su primera actividad en 1498 nos obliga a rechazarla. En efecto, hasta la fecha se ha venido manteniendo su visita en 1498 junto a Juan de “Ávila” y Juan de Badajoz “el viejo” a la Catedral de Plasencia ⁽⁹⁾, que había sido comenzada ese mismo año por Enrique Egas. Sin embargo, de ser correcto este dato, estaríamos ante tres maestros de reconocido renombre ya en 1498. Únicamente dicha afirmación podría ser aplicable al caso de Juan de Badajoz, quien ese año se asentaba en la ciudad de León para encargarse de la obra de la capilla de Santiago a requerimiento del Obispo Valdivieso ⁽¹⁰⁾, y al año siguiente era ya maestro de la Catedral de León ⁽¹¹⁾. Respecto a Ávila o Álava, sabemos que comienza trabajando en 1504 en la Universidad de Salamanca, por lo que no cabría retrotraer sus inicios profesionales a fechas tan lejanas. En el caso de Juan Gil, este dato le situaría primero en Plasencia que en Rascafría (donde aparece en 1499), con una categoría profesional superior a la que ejerce en 1500, dato del todo erróneo. Por otro lado, las actas capitulares de la Catedral de Plasencia no reflejan esta supuesta visita de 1498 ⁽¹²⁾; quizá el Marqués de Lozoya, a quien se debe dicha información, se esté refiriendo a la visita que años más tarde (1513) los tres maestros realizan a Granada a ver otra obra de Egas, la Capilla Real ⁽¹³⁾.

La otra referencia a considerar es la supuesta visita de Juan Gil en 1500 a la Catedral de Sigüenza (Guadalajara), junto a Cristóbal de Aldonza para “*entender en la obra de la portada*” de dicha catedral. El investigador Manuel Pérez Villamil, en su exhaustivo trabajo sobre esta catedral, escribe que a ambos maestros se les pagaron sendos ducados por esta labor, referencia que recoge de unas actas capitulares catedralicias hoy desaparecidas, por lo que no han podido ser contrastadas ⁽¹⁴⁾. Nos movemos por tanto de nuevo en terreno poco firme: nada se especifica sobre el cometido concreto de dicha visita, y poco o nada conocemos sobre el maestro Aldonza.

(9) CONTRERAS, J. (Marqués de Lozoya): *Rodrigo Gil de Hontañón en Segovia*. Madrid, 1962, p. 24. La cita es muy escueta y no recoge referencia documental; dice así: “...en 1498 era ya arquitecto famoso, pues en este año fue convocado con Juan de Ávila y Juan de Badajoz, constructores de máxima categoría en este tiempo, para dictaminar sobre la catedral de Plasencia”.

(10) Juan de Badajoz “el viejo” es otro de los maestros del Tardogótico español prácticamente desconocidos: además de por ser el padre del maestro homónimo conocido como “el joven”, se conoce su cargo de maestro mayor de la Catedral de León hasta su muerte en 1522, la maestría de la Catedral de Oviedo, así como esporádicos viajes para peritaciones en Salamanca. De nuevo nada se conoce sobre sus primeros años de actividad profesional. Sobre este arquitecto véase: CASO, F. de: *La construcción de la Catedral de Oviedo, 1293-1587*. Oviedo, 1981; CHUECA GOITIA, F.: *La catedral nueva de Salamanca*. Salamanca, 1951; MERINO RUBIO, W.: *Arquitectura hispanoflamenco en León*. León, 1974, pp. 99 y ss.

(11) El 27 de febrero de 1499 pide se traigan maestros para ver la obra de la Librería que cree que va errada, es entonces maestro de la obra de la Catedral de León (cit. MERINO, 1974, p. 102.)

(12) Agradecemos a Ana Castro Santamaría, sus aclaraciones al respecto.

(13) En 1513 Juan de Badajoz, Juan de Álava y Juan Gil de Hontañón, junto a Cristóbal de Aldonza, visitan la obra de la Capilla Real de Granada, también en manos del maestro Enrique Egas.

(14) PÉREZ VILLAMIL, M.: *Estudios de Historia del Arte. La Catedral de Sigüenza*. Madrid, Tipografía Herres, 1899, pp. 465-466. El primer libro de fábrica conservado en el archivo comienza en 1519.

Al hilo de la historia constructiva de la catedral, la visita que nos ocupa se tuvo que producir a comienzos del año de 1500 en relación con la obra de la Portada de los Perdones (realizada en 1499 por los maestros Talavera y Francisco) y con el derribo de la muralla vieja para construir el atrio de la fachada principal, obra que se acabó en 1503 por Juan de las Quejigas (o Cajigas). Podemos deducir que su intervención tuvo que ver con la decisión del derribo de la muralla vieja para la remodelación de la nueva fachada. La obra en cuestión corría a cargo de Juan de las Cajigas, otro maestro cantero cántabro que encontramos trabajando en la Catedral desde, al menos, 1499 y sobre el que no se conoce otra actividad⁽¹⁵⁾. Sobre Cristóbal de Adonza se sabe que fue el primer miembro de una activa familia de arquitectos de la primera mitad de la centuria, (como son sus hijos Lorenzo y Nicolás). Se supone que este maestro, que acompañó a Juan Gil a Granada en 1513, debió trabajar entre 1487 y 1509 con Pedro de Morales y Lorenzo Vázquez de Segovia en la iglesia de San Antonio de Mondejar, fundación del I Marqués de Mondejar, con lo que estaríamos ante su supuesta segunda intervención⁽¹⁶⁾. Con estos datos no podemos rechazar o corroborar la visita de Juan Gil a Sigüenza en 1500, ni podemos explicar qué circunstancias propiciaron dicha visita y el objetivo de la misma.

Podemos afirmar, sin embargo, basándonos en la exhaustividad del trabajo de Pérez Villamil, que probablemente tal visita si se produjo: en el año 1500 Juan Gil era ya conocido y considerado como un buen profesional, digno de emitir determinados juicios arquitectónicos. Además quizá, esta posible visita a tierras de Guadalajara tenga que ver con su cargo de “maestro de obras del Duque del Infantado”⁽¹⁷⁾, para quien, significativamente, también había trabajado el propio Juan Guas.

De ser así sus comienzos profesionales se situarían, por tanto, en la última década del siglo XV y le colocarían a finales de la centuria en un puesto destacado dentro de la primera generación de canteros hispanos surgida tras la llegada a nuestro país de maestros noreuropeos, especialmente flamencos, alemanes y bretones. Pero, evidentemente, lo que está claro, al margen de más conjeturas, es que desde sus primeras intervenciones documentadas Juan Gil figura vinculado a la ciudad de Segovia y su área de influencia.

Pero pasemos ya a los hechos que nos ocupan: el 12 de agosto de 1500 Juan Gil de Hontañón firmaba un contrato con el corregidor y regidores de la ciudad de Segovia para hacer la obra de “*la puente de los caños e camyno de santa maria de las nyeves e la puente de santa maria de las nyeves*”, obra que había rematado en la muy considerable suma de 150.000 maravedíes.

(15) En ese año labra el arco del sepulcro de Santa Librada y con Miguel de Aleas comienza la obra del Sagrario Nuevo (cit. VILLAMIL, 1899, p. 297).

(16) Sobre los Adonza véase MUÑOZ JIMÉNEZ, J.M.: *La arquitectura del Manierismo en Guadalajara*. Guadalajara, 1987, pp. 37, 84-85 y 115 (nota 69).

(17) Así le denomina A. Casaseca (CASASECA, 1988, pp. 25 y 88). Para el Duque del Infantado el autor únicamente cita su intervención, sin concretar, en el Palacio de Buitrago.

En noviembre de 1501 Juan Gil residía en Rascafría; entonces otorgó un poder a otros canteros cántabros para que cobrasen en su nombre lo que se le adeudaba por esas obras realizadas para la Justicia y regimiento de la ciudad de Segovia⁽¹⁸⁾. El 15 de noviembre de 1501 Pero García, Juan García Barajo y Juan Cubillas, en nombre de Juan Gil, ante los señores Sancho de Quijada, corregidor y los Regidores demandados, pedían el nombramiento de una tercera parte que inspeccionase las obras y decidiese el valor de dicho trabajo y sus demasías. Este último era uno de los puntos más importantes en discusión: Juan Gil y sus representantes centraban sus alegaciones en las demasías que había incluido en los puentes, por valor de 40.000 maravedís más, pidiendo que se nombrasen maestros tasadores para ellas, como había quedado estipulado en el contrato, además de que aún le debían 30.000 maravedís de aquellos 150.000. Por su parte, los aludidos recogen el hecho de que “*no (a)bia maestros para que viesen e averiguasen lo que mas valia la obra de las dichas puentes*”, hecho ya insólito, pues sabemos de la presencia de gran número de maestros de cantería en la ciudad y su jurisdicción.

La petición de Juan Gil fue presentada ante los Oidores de la Real Chancillería de Valladolid el 12 de enero de 1501 por Juan de Atienza, en nombre de “*Juan Gil cantero de ontoria*”. Por carta real del 29 de noviembre de 1501, se resuelve en Valladolid a favor del cantero y se ordena a la ciudad que pague a Juan Gil los 30.000 maravedís que le adeudan, además de obligarles a que la obra sea vista por maestros⁽¹⁹⁾. En enero de 1502 Pedro de Artola, en nombre del corregidor y de los

(18) Poder de Juan Gil de Hontañón, otorgado en Rascafría el 20 de noviembre de 1501.

“*Juan Gil cantero / con segouya*

Sean quantos esta carta de poder vieren como yo juan gil de hontanon cantero vezino que soy de resynes ques en la montaña otorgo que conosco por esta carta que doy e otorgo todo my poder conplido llenero bastante según que lo yo tengo e según que mejor e mas conplidamente lo puedo e devo dar e otorgar de derecho a pero gutierrez vezino de valle e a Juan garcia varajo vezino de gibaja e a vos juan de cubillas vezino de matienço e a cada uno de vos en solidun especialmete –sic– pa que por my e en my nombre e pa my mysmo podais cada uno de bos demandar pedir a segobia todos egules –sic– quel mio que a my me deven e sean tenidos de una obra que yo tome a hazer desta cibdad de Segovia de la dicha Justicia e regimiento della que la obra de la puente de ocina e otra obra de la puente e camino de santa maria de la niebes e pa que la podais pedir e rescibir de qualquier personas que amy mesten obligadas a los dar...”. A.R.Ch.V. Pleitos Civiles, Moreno, Olvidados, 987-2.

(19) “*Don fernando e doña ysabel por la gracia de dios (...) juan gil cantero de condicion vezino de rezinas e presento antellos una peticionen que dixo que vos el dicho corregidor e regidores le disteis a fazer ciertas puentes e caminos e vos obligastes de le dar por la dicha obra dellas ciento e cinquenta myll maravedis e (si) las fizia (de) otra cierta manera o que sy fuere menester mas obra e merecia mas de los dichos ciento e cinquenta myll maravedis lo satisfariades e pagariades lo demas a vista de maestros (...) y sobre ella paso que se fizo y acabo la dicha obra a maestros e le pagueys lo que en ella fue mas fecho de lo contenido en la dicha yguala y quantia de quarenta mill maravedis e de los dichos ciento cinquenta myll maravedis se le debe asy mismo otros treynta myll maravedis e que como quyer que aveys sido requeridos que le dedes -sic- e paguedes los dichos treynta myll maravedis que le quedavan devidos de los dichos ciento e cinquenta myll maravedis e fagais ver la dicha obra a maestros e le pagueys lo que en ella fue mas fecho de lo contenido en la dicha yguala (...) vos condenamos a que le diesedes e pagasedes los dichos treynta myll maravedis para cumplimiento de la dicha obra e mas dasemos tasar la dicha obra que seran fasta la quantia de los dichos quarenta myll maravedis demas de los contenydos en la dicha yguala (...)*”. A.R.Ch.V. Pleitos Civiles, Moreno-Olvidados, 987-2.

regidores segovianos relacionados con la demanda, de nuevo reclama que se haga justicia; igual hace Juan de Ayença en nombre del Hontañón, reclamando que se cumpla el dictamen de la Chancillería. Sin embargo, el pleito no contiene más información por lo que debemos pensar que fue solucionado por ambas partes y no dio lugar a mayores enfrentamientos. De hecho, ésto es lo que debió ocurrir pues años más tarde Juan Gil de Hontañón volvería a trabajar de nuevo para la ciudad, como maestro de su nueva catedral.

EL PUENTE DE SANTA MARÍA DE LAS NIEVES

Las obras a las que hace referencia el pleito son las del puente de Ocina y el puente y camino de Santa María de las Nieves, hasta la fecha la única intervención documentada de Juan Gil en una obra de ingeniería y la primera actuación documentada de su carrera. El pleito nos indica además que la obra había sido encargada por el Corregidor y Regidores de la Ciudad, entre los que se cita a Diego del Río y Francisco de la Hoz. El coste total del encargo era elevadísimo: 150.000 maravedíes, a lo que había que añadir que la obra se había concluido con más coste del acordado. Sobre el proceso de contratación se indica que la obra debía ser tasada "a vista de maestros", aunque ya hemos comprobado que este punto fue uno de los más conflictivos a la hora de cumplir el contrato.

El puente de Ocina comunica la ciudad de Segovia con Rascafría, que se encuentra en el valle de Ocina, localidad donde estaba vecindado Juan Gil al menos desde 1499. La identificación del puente del río y camino de Santa María de las Nieves resulta más difícil, ya que no figura como tal entre la larga lista de los puentes que comunicaban la amurallada ciudad con sus arrabales y caminos⁽²⁰⁾. Sólo Pascual Madoz, ya en el siglo XIX, lo cita en el arroyo Cigüeñuela sobre el río Eresma: "... (el arroyo) tiene dos puentes de piedra con un ojo, uno que se dice de las *Nieves* porque está en sitio de este nombre junto al arrabal de San Lorenzo..."⁽²¹⁾. Se trata de un puente de un único ojo realizado en sillería por la suma de 150.000 maravedíes, más las demasías.

El documento también nos indica que Juan Gil trabaja con canteros cántabros de los valles orientales, en concreto de localidades próximas a su pueblo de origen: (Gibaja dista apenas 1 kilómetro de Rasines, y Matienzo y Valle son localidades de los valles de Soba y Ruesga).

(20) Sobre el río Eresma se construyeron los puentes del Parral (para comunicar la ciudad con Santa María y las huertas de la ribera) y el de la Alameda. Los ríos eran atravesados por los puentes de Palazuelos, la puente castellana y el puente del Molino de los Señores. También la documentación cita los puentes de San Lázaro, el puente de San Llorente y el puente de San Matías. Los dibujos de Anton Van der Wingaerde recogen los puentes sobre el Clamores y el Eresma en 1562.

(21) MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-1850. Ámbito Ediciones, Valladolid, 1984, t. 6, pp. 215-216.

“Pero Gutiérrez vecino de Valle” es el cantero Pedro Gutiérrez del Valle, que, por lo que sabemos, continuó trabajando en la zona segoviana en obras de puentes, ya que el 30 de noviembre de 1507 sustituyó a Hernando García y “Rodrigo cantero” en la construcción de un puente sobre el río Pirón en Mozoncillo (Segovia). Le acompañaban entonces los canteros Juan de Riva y Juan de Puente⁽²²⁾. Juan García Barajo es otro de los canteros a quien da poder Juan Gil; de él sabemos que de Segovia pasó a Granada ya que hacía 1534 trabajaba en la iglesia parroquial de Baza a las órdenes de su primo Rodrigo de Gibaja⁽²³⁾. Quizá los comienzos de este conocido arquitecto (del que nada se sabe antes de 1534) haya que buscarlos en el área segoviana, junto a otros familiares y vecinos de su mismo pueblo cántabro⁽²⁴⁾.

El otro cantero que aparece citado en el poder otorgado por Juan Gil de Hontañón es Juan de Cubillas, natural de Matienzo, quien desarrolló toda su carrera profesional en el área segoviana. En julio de 1573 ya consta como difunto; entonces su madre María Sanz, daba poder a Juan de Camino (vecino de Matienzo y residente en Segovia), para que pudiese cobrar en su nombre las cantidades que le debían a su hijo por las obras segovianas⁽²⁵⁾.

Figura 1. Firma de Juan Gil de Hontañón en 1500. Pleito ante la Real Chancillería de Valladolid.

(22) GONZÁLEZ-ECHEGARAY *et alt.*, 1991, p. 292.

(23) Ídem, p. 229.

(24) Sobre Rodrigo de Gibaja véase: RUBIO LAPAZ, J.: “Análisis de la obra de Rodrigo de Gibaja, arquitecto del siglo XVI”, en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 1990, pp. 135-161. No se conoce su obra anterior a su trabajo como maestro de la capilla mayor de la iglesia de Baza (Granada) en 1534, siguiendo trazas de Alonso de Covarrubias, bajo la supervisión de Diego de Siloe.

(25) GONZÁLEZ-ECHEGARAY *et alt.*, 1991, p. 182.

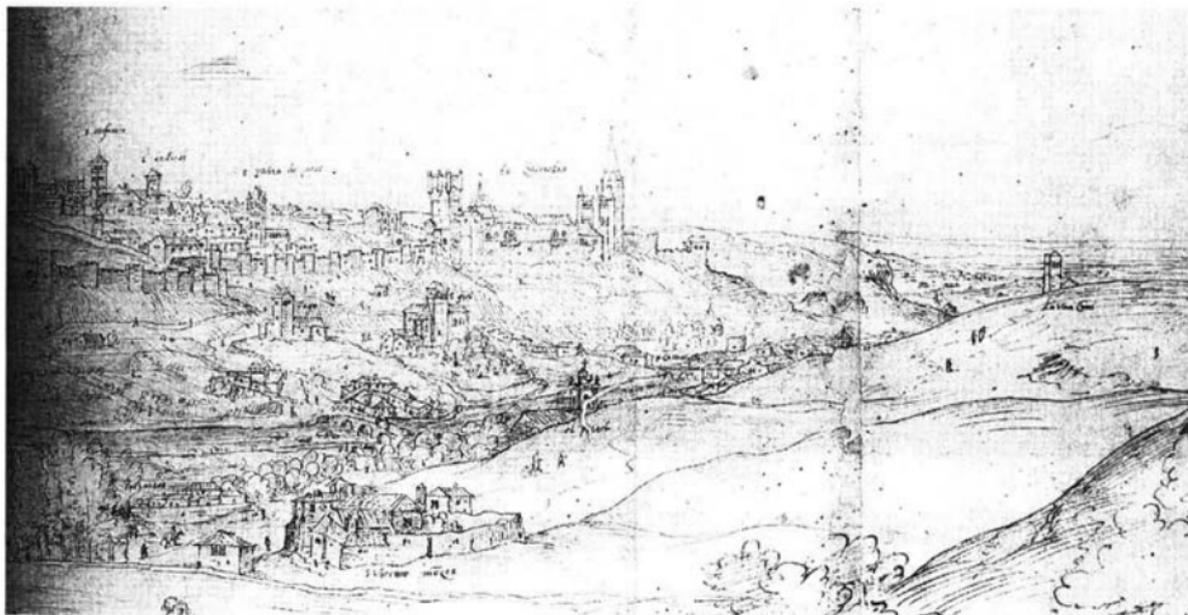


Lámina 1. Detalle de una de las “Vista de Segovia” realizada por Anton Van den Wyngaerde, 1562. Esta vista representa la ladera noroeste de la ciudad sobre el río Eresma, pudiéndose distinguir los hitos arquitectónicos fundamentales de la ciudad, así como los arrabales situados extramuros y los puentes que les comunican con la ciudad amurallada.